



ECHADORA DE CARTAS, 1962

Imprevista Carta al Compatriota Pintor Antonio Padrón, un Desconocido muy Cercano; **Error! Marcador no definido.**

Víctor Ramírez

IMPREVISTA CARTA AL COMPATRIOTA PINTOR ANTONIO PADRÓN, UN DESCONOCIDO MUY CERCANO; **Error! Marcador no definido.**

Víctor Ramírez

No te conocí, no te conozco ni te conoceré. Sin embargo, Antonio, me resultas muy próximo: tanto por tu desconcertante pintura, como por lo escaso que he leído de ti y sobre ti. Supe que naciste en febrero de 1920, casi un año antes que mi padre, y que moriste el mismo año que él (en 1968: tú el 8 de mayo y mi viejo el 3 de agosto).

Murieron ustedes jóvenes, tú con 48 años y Paquito Ramírez Díaz con 49. Además estuvieron ustedes forzadamente alistados en el tiránico ejército español durante cinco años, coincidiendo ambos en cuatro de ellos: desde el 38 al 45, naciendo yo en el 44. Ignoro si se conocieron personalmente. Han sido ustedes guanches del siglo veinte - con toda la carga negativa que eso supone.

Por eso entendí perfectamente lo que de ti dijera el entrañable compatriota lanzaroteño Agustín de la Hoz, tras tu fallecimiento: eso de que ***no te apartaste nunca de la isla*** desde que regresaras de Madrid en 1951, con el título de profesor de dibujo; y eso de que ***cuanto hiciste de por vida resultó ser de una fidelidad absoluta a tu estética y a tu tierra***; y eso de que ***tu genio artístico, como todo valor permanente, venía de muy honda raíz biológica***; y eso de que ***parejos eran también tu aire y tu talante***: alto, adusto y fuerte, sin labia ni gesticulaciones, y sobre todo bondadoso, con tu ***cara de noble aldeano como espejo del alma***. No, Antonio: no te conocí; no te conozco ni

intentaré conocerte. Y no lo haré porque acabo de descubrir que eres el creador plástico más cercano a mi literatura fabulada.

*

Tú manifestaste en 1958, cuando tenías 38 años, que te encontrabas en **eterno estado de evolución**, que tu lema artístico era el de "**ser siempre fiel a mi obra**". Y añadiste que **el aislamiento es beneficioso para el artista** porque pueden perjudicarle las influencias, que **el artista tiene que ser crítico y creador al mismo tiempo**. Sobre este asunto, desconocido Antonio, pienso y he reiterado casi lo mismo. Y te entendí perfectamente cuando leí que en 1965, ya con 45 años, aseveraste que **apenas exponías** porque considerabas que hacerlo era **un acto de exhibicionismo**.

Esa especie de inhibición, de parquedad, que puede parecer temor al fracaso, al ridículo, es simple y decoroso recelo a mostrar tus intimidades, a descubrirte ante el enemigo. Pues para el colonizado sensible que instintivamente, que genéticamente, no quiere ser colaboracionista, no quiere ser cómplice del sometimiento de su Patria -y aunque no sea *consciente* de su estado colonial- todo cuanto sea darse a ver, a conocer, resulta muy peligroso para él y para los suyos. Por eso tenemos que buscar un refugio, vivir lo más anónimamente posible, no exhibirnos excesivamente.

Y me emocioné al saber lo que al año anterior a tu muerte expusiste en una entrevista periodística: lo de que antes vendías muy bien los cuadros abstractos, hasta que te diste cuenta de que **era una inmoralidad**, porque los hacías utilizando una jaula **por cuya confección cobraba un operario trescientas pesetas**, y **tú cobrabas luego por destrozarla doce mil pesetas**. Y ello te parecía una inmoralidad.

Ese sentido pudoroso de la justicia, genético y no cultural, también lo cargo yo sin saber de dónde me brotó, pues desde la más lejana niñez fui adiestrado para todo lo contrario, fui adiestrado para ser injusto, para someterme al fuereño, para poner mis talentos al servicio del colonialismo depredador español. (Un inciso, Antonio: Konrad Lorenz, en su libro "**Los 8 pecados capitales de la humaniad**", escribió que lo bueno, lo benéfico, que aún tenemos los humanos es exclusivamente genético y no producto de la tan alardeada civilización).

*

Lo mismito me ocurre a mí con mi obra artística literaria, lo mismito que respondiste en esa entrevista...: eso de que **siempre hay algo de Canarias en tus temas**, y no porque lo busques, sino **porque te salía inconscientemente, por que lo vives**... Yo también me he dicho y he dicho algo parecido.

Pienso que el arte verdadero, la creatividad individual como respuesta a la realidad social, es inconsciente. Si se pretende hacer arte conscientemente, el producto deviene falsa artesanía, es simple copia o plagio de un modelo impuesto. Por eso cuando novelo, cuando fabulo, dejo que me guíe una especie de voz interior, incontrolable: limitándome yo a transcribir esa especie de dictado que surge como torrente desbordado de lo más profundo de mí.

*

Tampoco será casualidad que, sin haberlo sabido antes, he dicho también esto que tú dijiste en 1960: que tratas siempre de **reflejar una realidad de la manera más poética y subjetiva posible**..., que te **aparecen en tu obra cosas que no buscas**..., que el pintor canario (yo puntualizo: el artista canario honesto, el sincero, el que *sirve a la verdad para servirse de la verdad*) **refleja más la tierra que la luz, más la tierra que el mar**...

Y recalcaste: "Cuando pinto un cuadro lo vuelvo a la pared, es ya **un terreno conquistado**... Pintar es una **batalla** en la que hay que **ganárselo todo a uno mismo**. Es una batalla **de superación**"... cuando yo constato que -en mí- cada libro es una batalla distinta, que se empieza una obra como si fuera la primera, que vivir es contender inexorablemente...

* * *

En 1970 dijiste que pintabas **por vocación**, sobre todo **por devoción**. Es lo único mí que tiene razón de ser en la vida. Me **alejo** totalmente de la **frialidad objetiva** de las cosas... En mis cuadros hay sólo eso: **sinceridad**. Insisto, Antonio: me ocurre lo mismo que a ti, lo mismito.

No hay interés vanidoso en mi obra; y si asoma el más insignificante atisbo de vanidad en mi alma, enseguida me lo reprocho (¿Será herencia tenaz de nuestros antepasados precoloniales, que decían de tal compatriota "**estuvo** valiente en la batalla"? No decían: "**es** un valiente", sino "estuvo valiente". No lo decían porque en otra batalla podría no comportarse tan valiente, y no por ello era un cobarde).

Toda persona notoria merced a su producción artística o literaria sólo puede ser cortesana -reaccionaria- o rebelde -revolucionaria. En una Patria colonizada indefensa la rebeldía sólo es posible aislándose, sólo es posible apartándose al máximo de los centros de poder (como hacían nuestros ancestros los guanches alzados, que sobrevivían -no importa que muy pobres económicamente- en las cumbres o laderas de barranco más apartadas).

*

Por eso, Antonio, tú te aislaste. Por eso tú preferías no exponer y que no salieran tus cuadros de la isla, de la Patria (Patria que ignorabas conscientemente, pero que sentías vívida inconscientemente, en los

genes). Eso no lo entienden los artistas y escritores cortesanos, no; pues para ellos lo importante es ser conocidos y reconocidos en el *exterior*.

Acaso ignoran ellos que el *reconocimiento* es una utilización política del poder vigente, y aquí el poder es omnímodamente colonial. Aquí la rebelión -que no la mimosería- consiste en el silencio significativo o en el alarido de denuncia. Yo he podido practicar ambos actos de rebelión; de ti sé que también los practicaste: **pues tu pintura grita desgarrada nuestra esencialidad.**

Tu pintura es algo más que desesperanzadora, desconocido Antonio. Tu pintura es algo más que la representación de la muerte; tu pintura es manifestar que ***de la vida circundante sólo ves cáscara de muerte***. Todo es cáscara en tu pintura; no percibo sustancia vívida ni vivífica. (Ya te dije que el verdadero arte, la creación personal de un mundo mediante los materiales que lo hacen objeto real, es inconsciente; es algo más que inconsciente: es una incesante pugna contra la **conciencia** -ésta totalmente alienada en nosotros, los colonizados.

*

Sabías inconscientemente, Antonio, que quien pretenda realizar arte recurriendo a su conciencia (no confundamos ésta con "consciencia") desde una situación colonial no logrará realizarlo; sólo conseguirá copiar, imitar, papagayear. Y frente a quienes, amparados en el poder destructor, no quieren atendernos ni entendernos, sólo se puede ser honestamente sincero guardando silencio.

Frente a una sociedad que se refocila en la caquexia, sólo se puede ser solidario refugiándose en la soledad creativa: para que sea tu obra la que se exprese libertaria, solidariamente, sin el peligro de traicionar. A fin de cuentas la vivencia artística, literaria, es un diálogo de soledades solidarias: la del creador y la del receptor.

En tu pintura, en mi obra literaria fabulada, somos los humanos *cáscara parte* del paisaje, de un paisaje también *cáscara*, donde el cielo no está o, cuando está, estorba; para nosotros el cielo es como si no estuviera. No somos gente. No tenemos alma al privársenos de la memoria; sin ésta, carecemos de raíces que nos sostengan en pie y no podemos aprender para entender; y si no entendemos, estamos incapacitado para ejercer la voluntad. Por eso, sinceramente, en nuestro arte no podrá haber cielo.

*

En el cuadro que te escogí para enviarte esta carta, los ojos extremadamente abiertos de la echadora de cartas no muestran estupefacción. Ni siquiera son los ojos atónitos de un muerto. Son, Antonio, el exponente de una inexistencia vívida. Son la cáscara de algo que sigue existiendo -porque los colonizados indefensos e ignorantados sí existimos, aunque sea como cáscara humana.

Y esa cáscara de mujer echadora de cartas tiene que estar descalza... porque es guanche dominada, porque tiene que ser y mostrarse pobre, muy pobre. Y la mano que porta el pérfido tres de copas tiene que parecer bendecir porque aquí las bendiciones siempre han sido condenatorias, como ahora el "*desarrollo*" es inclemente sorrobollamiento, la "*construcción*" es irreversible destrucción, los "*camino*s abiertos al exterior" no son para liberarnos y humanizarnos sino para ahorrórjarnos de sobrepoblación invasora y para bestializarnos hasta la ignominia.

*

Hay "poder" aquí, Antonio: en este cuadro. Pues la echadora de cartas lo tiene y ejecuta, como lo tiene y ejecuta el guanche que ejerce de esbirro colonial contra su pueblo: poder basado en la ignorantación y en el

miedo productos consecuentes de nuestra indefensión y de la maldad imperial española.

Y la mujer que soporta el poder en tu cuadro tiene que, incluso siendo cáscara de persona, bajar la cabeza. Tiene que bajarla como todos los canarios la hemos bajado y tenemos que bajar incluso ya muertos, incluso en el recuerdo (de ahí el peligro, Antonio, de la denigradora utilización colonial de nuestros muertos notorios -incluyendo los rebeldes, los independentistas).

No: en este cuadro tampoco hay cielo. Ni hay mar. Hay un gallo negro que más bien parece araña escachada, un gallo que tampoco puede parecer vivo. Las cáscaras de mujeres guanches de mediados del siglo XX -una ejerciendo el poder desde la miseria, como sólo se ejerce aquí por los guanches colaboracionistas, y la otra ejerciendo la sumisión desde la misma miseria- ocupan casi todo el cuadro.

*

Tu honestidad artística hizo que, en tus últimos cuadros -cuando la sinceridad se hubo librado completamente de las ataduras eruditas (en la colonia la erudición suele ser justificativa del colonialismo, nunca iluminadora y rebelde)- los colores de la piel de los personajes sean de cadáver viejo momificado. Hizo -desde la indómita inconsciencia de tu genio creador- que los colores de vestimenta y paredes y eriales e incluso de eras y árboles -también en el trasfondo de los asuntos religiosos- transmitan sensación de algo peor que la devastación, Antonio: **¡la imposibilidad de que resurja la vida!** Tu sinceridad artística -insisto: inconsciencia pura- te forzó a mostrarnos más que muertos, a mostrarnos más que momias, a mostrarnos más que cáscaras de momias; te forzó a mostrarnos como *escachaduras* de cáscaras de momias. Tu suerte estuvo en que no eras conscientes de ello; si llegas a serlo, no hubieras pintado. 5-octubre-2002

IMPREVISTA CARTA AL PINTOR ANTONIO PADRÓN, UN DESCONOCIDO MUY CERCANO (y 2)

De ti leí, Antonio, sólo piropos postmortuorios. Y aunque suelo desconfiar de la autenticidad de éstos cuando son periodísticos, asumo su sinceridad al venir de quienes venían y al dirigirse a quien carecía de poder sobornador y chantajeante.

Tras tu fallecimiento, Margarita Sánchez Brito escribió que habías sido un "*hombre solitario lleno de afectividad, corazón grande*" (no te casaste y se te veía poco acompañado; ya te dije que muchas veces para ser sincero, y mucho más en arte, debemos elegir la soledad)...

... y que "*tu casa era un oasis, un paraíso*" (estuve a finales de septiembre pasado en ella, hoy convertida en museo, y puedo confirmar que no exageró la sensible Margarita; si hoy, cuando Gáldar se ha convertido en un erial con una población excesiva y abocada al perverso desarraigo, me sentía allí como transportado a un mundo raro, ajeno, pletórico de paz, ¿cómo sería antes del sesentiocho en que falleciste?)...

...y que te comportaste como "*hombre bueno por excelencia: modesto, generoso, sencillo, humilde*" (dícese que así solían ser nuestros antepasados precoloniales, con las excepciones de rigor)... y que. "*carecías de vanagloria, no deseabas de popularidad, ni dinero, ni fama*" (yo también pienso sentidamente, Antonio, que sólo así se puede ser sincero, se debe ser coherente con las ansias de creatividad; pues si algo impide implacablemente la originalidad artística es precisamente "querer ser monedita de oro para caer bien a todos", al caer todas las "moneditas" inexorablemente al servicio del poder)...

...y que "*amabas tus cuadros, los querías tener cerca, que no saliesen de la isla, y regalabas tus obras*" (habrá quienes vean en actitudes y comportamientos así tan sólo manifestaciones de fracasado, de persona

pusilánime, sin energías para la pelea necesaria en el mundo artístico y que sustituyen la abulia con apariencias de desprendimiento generoso; quienes así piensan, Antonio, ignoran que en Patria colonizada no existe la transacción honesta, fructífera, que en Patria colonizada toda transacción artística comercial -especialmente la literaria- acaba inevitablemente convertida en acto de corrupta prostitución)

...y que tu "*muerte fue silenciosa, discreta*"... pues incluso en ese moment "*no querías molestar a nadie, ni llamar la atención*" (Sí, Antonio: pudiste ser sincero artísticamente porque lograste serlo humanamente, porque elegiste la soledad, el silencio: al saber que, en pueblo colonizado, la compañía tan sólo depara crispación de alma -al vivir ésta trincada por el miedo a desvelarse- y la conversación produce fatalmente mentira)

*

El entrañable Pedro Lezcano diría de ti, también tras tu fallecimiento y empleando la sinceridad de amigo a quien se ve muy de tarde en tarde, que "*tu amistad era la misma paz, pero usabas el corazón demasiado*" (parece esto un reproche fraternal, Antonio, el reproche de quien se duele de que tú y tu obra sean tan poco o nada conocidas, debido precisamente a eso que conmisericordiosamente llaman "sensibilidad" y que en verdad es lo que distingue la fortaleza artística del creador veraz)...

...y que "*tu obra está impregnada por una inmensa ternura por las cosas de la tierra, es un canto irrepetible de las cosas sencillas, sublimadas por un talento masculino y serio*" (aquí también nos parecemos artísticamente, cordial Antonio, pues yo también -sin proponérmelo, como guiado por un espíritu indómito ancestral- amo con dolorosa ternura lo que configura la esencia salvable de nuestra Patria, sólo cosas sencillas, muy sencillas, nada de esos falsos impuestos y pérfidos cosmopolitismos, nada de esos falsos traicioneros y castrantes universalismos)

... y que *"eres el pintor más canario de nuestra historia, y acaso el único con vigor suficiente para universalizar lo isleño y eternizar lo cotidiano"* (Sí, desconocido pero no lejano Antonio Padrón Rodríguez: también algo parecido, por no decir algo igual, han dicho de mí como escritor; la responsabilidad de estas apreciaciones es de quien las realiza; la nuestra estará en ser fieles o traidores a la llamada del arte, de la creación artística como respuesta individual al compromiso social con la humanidad, representada en nuestra gente)

* * *

Yo, amigo Antonio, escribí y publiqué un artículo hace de ello casi siete años justos, a comienzos del octubre de 1995. Tenía que ver contigo y se titula **"La magua"**. Ahí te va:

"Así se titula una canción ranchera compuesta por nuestro gran pintor Antonio Padrón, galdense nacido el 22 de febrero del año 1920 y muerto en el afamado mayo de 1968. Escuché **"La magua"** por vez primera no hace mucho tiempo, y cantada magistralmente por Mary Naty en uno de los programas **"Parranda"**.

>>Me acuerdo de ello porque el pasado día 5, cuando en una "Clave musical" del Club de Prensa Canaria canté rancheras y corridos de José Alfredo Jiménez, alguien se admiraba al finalizar el acto de cómo ha gustado y sigue gustando la canción mexicana en nuestra Patria Canaria.

>>Fueron bastantes, demasiados, los que asistieron a compartir la emoción de las canciones que, acompañado magistralmente a la guitarra por los amigos Emilio Gómez y Vicente Díaz, interpreté. Entre los asistentes estaba Mary Naty, una de las voces femeninas más hermosas que jamás he escuchado -y muchas son las voces femeninas hermosas que por fortuna existen.

>>Inclusive Emilio Gómez y yo coincidimos en que debe editarse ya, lo más pronto posible, un disco con diez o doce canciones

interpretadas por ella, canciones de ritmos variados (pues Mary Naty borda cualquier tema que interprete: desde boleros a tangos, pasando por rancheras o por cualquiera de nuestras canciones -en especial la malagueña). **"La magua"**, ranchera de logradísima melodía y de corta pero intensa literatura, podría ser el título de ese disco, la canción insignia. Y no me resisto a reproducir su letra:

>>"Quiero cantar,/ quiero cantarles mis penas al cielo y al mar/
para olvidar/ la magua que llevo dentro lo mesmito que un puñal//
Quiero cambiar/ la magua por la alegría,/ hacer de la noche el día/ si tú
me quisieras acompañar.// Quiero soñar/ que en mi cuevita blanca
conmigo tú estás;/ juntos sembrar/ el millito y el trigo para el gofio y el
pan". Luego hay repetición de las dos últimas estrofas.

>>Sigo pensando que, si tanto nos emociona la forma sentimental de la ranchera mexicana (tanto, que incluso nuestro señor pintor Antonio Padrón recurrió a su modo melódico para expresarse musicalmente), será por algo de importancia psico-sociológica. Cuando en una entrevista me preguntaron por esto, por qué esa preferencia mía por la canción mexicana, en principio no encontré respuesta adecuada.

>>Y por salir del paso respondí que tal vez porque, al ser limitada nuestra canción canaria en melodía y literatura (limitación que tiene que ver, por supuesto, con nuestra situación de Patria colonizada), en la rica canción mexicana hemos encontrado maneras más acordes de manifestarnos y de sentir musicalmente. Y, pensándolo ahora más detenidamente, puede que no me me equivocara mucho en aquella somera y urgida apreciación.

*

Quiso la linda casualidad, Antonio, que, en tu casa-museo, me enteré por boca de César Ubierna que eras un forofo -lo que no me extrañó- de la canción mexicana... y de que tu canción preferida era **"Tu**

recuerdo y yo" ("Estoy en el rincón de una cantina,/ oyendo una canción que yo pedí;/ me están sirviendo orita mi tequila/ y va mi pensamiento rumbo a ti"), de mi maestro José Alfredo Jiménez y que (¿otra casualidad?), además de ser la segunda de mi CD "Que te vaya bonito", es la cabecera y el fondo de mi programa parrandero en Radio Guiniguada "El rincón de la cantina". Pero lo más me alegró esa noche fue lo que me contó César: en una pared de tu casa-museo durante cierto tiempo estuvo, en cuadro expuesto, la letra de "Tu recuerdo y yo" (escrita de tu puño y letra y bajo el equivocado título de "La que se fue"), como poesía que te perteneciera; cuando se supo que esto no era así, descolgaron el cuadro. Entonces dije a César: "¿por qué no vuelven a colgarlo, con la advertencia de que es una canción ranchera perteneciente a José Alfredo?; si Antonio la copió con tan buena y cuidada letra sería por algo importante para su alma; esa canción, en cierto modo, le pertenece, es suya, es parte de su sensibilidad artística".

Antonio, ya me despido, por lo pronto. Y voy a hacerlo leyéndote otro artículo que nos va al pelo, a ti y a mí -además de a tantos otros compatriotas que han hecho y hacen del arte la manera más digna de luchar en Patria totalmente indefensa ante el abusivo expolio del poder colonial español. Lo escribí y publiqué a mediados de agosto del 94. Hasta siempre. Dice así:

* * *

La "trágica orfandad"

Te vi preparando las páginas de un próximo "*Cartel de las letras y las artes*". Y, tras advertir que piensas meter un trabajito introductorio sobre el pintor galdense Antonio Padrón, recordé de repente y al alimón a

Alonso Quesada, Jorge Oramas y Juan Ismael -otros "trágicos huérfanos".

De Alonso Quesada me vinieron a la mente algunos versos de su apabullante poema "*¡Un jesuita pasa por mi lado!*". Recuérdalos, que te harán bien:

"Corren los años. Uno no ha sido nada./ Se muere sin variar,/ después de haber fumado/su pipa/ como un viejo marinero/ a la orilla de la mar".

*

Después de hacernos sentir Alonso Quesada cuánto de mezquino es el espíritu de la traidora clase media en nuestra colonizada Patria, cuánto odio castrador hay en aquellos que han ocupado una miserabilizante posición de enriquecimiento desde sus "trabajos" llamados liberales o comerciales y a costa y en contra de sus desarmados paisanos, sentenciará el poeta como con palabras eternas:

"Ha pasado sobre nuestra vida/ la estulticia de nuestra historia provincial". Así cargaba nuestro eximio Quesada con la cruz de su trágica orfandad en pueblo tan certeramente inmoralizado.

*

Casi simultáneas surgieron en mi cerebro las imágenes desoladas de dos más de nuestros tantos huérfanos trágicos: los pintores José Jorge Oramas y Juan Ismael (quien, por cierto, todavía no ha salido en la Biblioteca de Artistas Canarios: ¡huérfano hasta mucho tiempo después de fallecido).

Oramas duró poco sobre su pobre Patria sometida a punta de pistola y de ignorancia -no había él cumplido los 24 añitos cuando murió. Duraría lo suficiente para sentir con la más profunda de las amarguras que el sino del artista canario honesto es el de asumir por todas y sin esperanza la

condición de indefenso hijo desmadrado -desmadrado con sañuda crueldad por una madrastra burdamente altiva e intransigente.

De muy poco valieron las protestas airadas de Agustín Espinosa "contra la miserable y mediocre sociedad burguesa que lo rodea y que desprecia al joven Oramas".

(¿Por qué ese pérfido empeño en que los parásitos y demás traidores encumbrados -casi siempre analfabetos insensibilizados- "valoren" y sancionen con "premios" el honrado trabajo artístico o literario realizado aquí contra tanto viento asfixiante y tanta marea ninguneadora? ¿Para qué sirven esas "valoraciones" y esos "premios", amigo Ramírez?)

22-agosto-1994

Quien ignora no puede despreciar. Quien sólo existe para atesorar cobardemente riquezas con que intentar protegerse del miedo a la vida, amigo Ramírez, no puede saber sentidamente de artes ennoblecedoras ni de otras dignidades emancipantes.

Quien se aprovecha del aherrojamiento de su Patria poniéndose al cruel servicio de un tiránico poder metropolitano, no puede sentir las sublimes ansias de gozar la arisca hermosura de la rebeldía justiciera hecha obra artística o solidaria lucha política.

Jorge Oramas murió pronto, acaso para suerte suya y para desgracia de los necrófilos mercaderes y devoradores hipócritas de su dolor canario convertido en luminosa pintura. Su calvario duraría mucho menos -le fue apenas imperceptible- que el de otros huérfanos trágicos compatriotas nuestros, como el de tu tan querido Juan Ismael.

*

Mientras tanto, aquí y ahora, se continúa con el miedo a intentar encararnos a la realidad. Mientras tanto seguimos academizándonos en la ignorancia y en la sumisión al extranjero invasor. Mientras tanto la codicia envilecedora marca el norte de toda educación familiar y docente.

Ya te he dicho que ante la condición de víctima (y los canarios, como colonizados indefensos e ignorantados, lo somos) se da entre nosotros tres posturas.

Primero tenemos la de quejarse esterilizadoramente atribuyendo al Destino o a la Voluntad Divina (y no a las leyes empistoladas, a voluntades totalmente humnas) nuestra situación y, por ende, el ir sobreviviendo a rastras.

Luego tenemos la postura de sumarse traidoramente -como "afortunado" esbirro, cipayo, jilfo, intermediario...- a los poderes victimarios y así "medrar" social y económicamente a costa de perpetuar la colonización.

Por último tenemos, amigo Ramírez, la de rebelarse con todos los medios morales y físicos legítimos y bienhechores.

*

Esta última postura, claro, será la más difícil: pues todo parece en contra de ella.

(No olvidemos que la conquista y colonización de nuestra Patria fue y es mediante las armas, fue matando y expoliando y esclavizando; es acobardándonos, ignorantándonos y enfrentándonos a compatriotas de unas islas contra los de otras. Y si somos una etnia mestiza -como todas las etnias del mundo- también formamos un pueblo continuador del que no se sintió conquistado y colonizado del todo, un pueblo que necesita sobrevivir como tal y que sólo sobrevivirá desde la emancipación, desde la soberanía).

Sólo con esta última postura -la de la rebelión ennobecedora- pueden desaparecer o disminuir el número de tanto trágico huérfano entre los canarios que se han encontrado con el destino de hacer arte o de intentar practicar la dignidad de colaborar solidariamente en la no destrucción total de nuestro pueblo y de nuestra Patria.

Sé lo que me digo, amigo Ramírez. Y si callo, reviento.